

# Formación política e ideológica

Justicialismo : El 17 de octubre y la  
doctrina peronista



INSTITUTO  
**CHUQUISACA**  
POR OTRA GENERACIÓN DE MAYO

## ***Al 17 de octubre***

*Era el pueblo de Mayo quien sufría,  
no ya el rigor de un odio forastero,  
sino la vergonzosa tiranía  
del olvido, la incuria y el dinero.*

*El mismo pueblo que ganara un día  
su libertad al filo del acero  
tanteaba el porvenir, y en su agonía  
le hablaban sólo el Río y el Pampero.*

*De pronto alzó la frente y se hizo rayo  
(jera en Octubre y parecía Mayo!),  
y conquistó sus nuevas primaveras.*

*El mismo pueblo fue y otra victoria.  
Y, como ayer, enamoró a la Gloria,  
¡y Juan y Eva Perón fueron banderas!*

***Leopoldo Marechal***

## EL 17 DE OCTUBRE SEGÚN SCALABRINI ORTIZ

Corría el mes de octubre de 1945. El sol caía a plomo sobre la Plaza de Mayo, cuando inesperadamente enormes columnas de obreros comenzaron a llegar. Venían con su traje de fajina, porque acudían directamente desde sus fábricas y talleres. No era esa muchedumbre un poco envarada que los domingos invade los parques de diversiones con hábitos de burgués barato. Frente a mis ojos desfilaban rostros atezados, brazos membrudos, torsos fornidos, con las greñas al aire y las vestiduras escasas cubiertas de pringues, de restos de brea, de grasas y de aceites. Llegaban cantando y vociferando unidos en una sola fe. Era la muchedumbre más heteróclita que la imaginación puede concebir. Los rastros de sus orígenes se traslucían en sus fisonomías. Descendientes de meridionales europeos iban junto al rubio de trazos nórdicos y al trigueño de pelo duro en que la sangre de un indio lejano sobrevivía aún.

El río cuando crece bajo el empuje del sudeste disgrega su masa de agua en finos hilos fluidos que van cubriendo los bajíos con meandros improvisados sobre la arena, en una acción tan minúscula que es ridícula y desdeñable para el no avezado que ignora que ese es el anticipo de la inundación. Así avanzaba aquella muchedumbre en hilos de entusiasmo, que arribaban por la Avenida de Mayo, por Balcarce, por la Diagonal...

Un pujante palpitar sacudía la entraña de la ciudad. Un hálito áspero crecía en densas vaharadas, mientras las multitudes continuaban llegando. Venían de las usinas de Puerto Nuevo, de los talleres de Chacarita y Villa Crespo, de las manufacturas de San Martín y Vicente López, de las fundiciones y acerías del Riachuelo, de las hilanderías de Barracas. Brotaban de los pantanos de Gerli y Avellaneda o descendían de las Lomas de Zamora. Hermanados en el mismo grito y en la misma fe, iban el peón de campo de Cañuelas y el tornero de precisión, el fundidor, el mecánico de automóviles, el tejedor, la hilandera y el empleado de comercio. Era el subsuelo de la patria sublevado. Era el cimiento básico de la nación que asomaba, como asoman las épocas pretéritas de la tierra en la conmoción del terremoto. Era el abstracto de nuestra idiosincrasia y de nuestras posibilidades colectivas allí presente en su primordialidad sin reatos y sin disimulo. Era el de nadie y el sin nada, en una multiplicidad casi infinita de gamas y matices humanos, aglutinados por el mismo estremecimiento y el mismo impulso, sostenidos por la misma verdad que una sola palabra traducía.

En las cosas humanas el número tiene una grandeza particular por sí mismo. En ese fenómeno majestuoso a que asistía, el hombre aislado es nadie, apenas algo más que un aterido grano de sombra que a sí mismo se sostiene y que el impalpable viento de las horas desparrama. Pero la multitud tiene un cuerpo y un ademán de siglos. Éramos briznas de multitud y el alma de todos nos redimía. Presentía que la historia estaba pasando junto a nosotros y nos acariciaba suavemente como la brisa fresca del río.

Lo que yo había soñado e intuido durante muchos años, estaba allí presente, corpóreo, tenso, multifacetado, pero único en el espíritu conjunto. Eran los hombres que están solos y esperan que iniciaban sus tareas de reivindicación. El espíritu de la tierra estaba presente como nunca creí verlo.

Por inusitado ensalmo, junto a mí, yo mismo dentro, encarnado en una muchedumbre clamorosa de varios cientos de miles de almas, conglomeradas en un solo ser unívoco,

aislado en sí mismo, rodeado por la animadversión de los soberbios de la fortuna, del poder, y del saber, enriquecido por las delegaciones impalpables del trabajo de las selvas, de los cañaverales, de las praderas, amalgamando designios adversarios, traduciendo en la firme línea de su voz conjunta su voluntad de grandeza, entrelazando en una sola aspiración simplificada la multivariada de aspiraciones individuales, o consumiendo en la misma llama los cansancios y los desalientos personales, el espíritu de la tierra se erguía vibrando sobre la plaza de nuestras libertades, pleno en la confirmación de su existencia.

La substancia del pueblo argentino, su quintaesencia de rudimentarismo estaba allí presente, afirmando su derecho a implantar para sí mismo la visión del mundo que le dicta su espíritu desnudo de tradiciones, de orgullos sanguíneos, de vanidades sociales, familiares o intelectuales. Estaba allí desnudo y solo, como la chispa de un suspiro: hijo transitorio de la tierra capaz de luminosa eternidad.

## **ECONOMÍA: PLANES QUINQUENALES Y ESTADO**

Así las cosas, en 1944 Perón se dispuso a edificar un movimiento político cimentado en una alianza militar-obrera –luego del rechazo de la mayoría empresarial de apoyarlo orgánicamente–<sup>1</sup> a partir de una intensa intervención estatal. La misma comenzó operando inicialmente en lo laboral, reconociendo viejas demandas del movimiento obrero –e incluso algunas que ni se habían incluido en sus programas históricos– y, con la conquista del aparato estatal desde el 24 de febrero de 1946, se convirtió en un cambio en la relación Estado-Sociedad que transgredía exponencialmente a lo vivido hasta entonces: «Aquí el Estado hace su plena aparición. Aunque muchos de los instrumentos que emplea son heredados de la década de 1930 y otros del proceso militar abierto en 1943, el peronismo va más allá en casi todos los planos». (Devoto, 2003)

El Primer Plan Quinquenal (1947) refleja claramente la política económica con la que el peronismo buscaba consolidar su proyecto político. Apoyándose en las condiciones económicas favorables, el Plan definía una política económica expansiva que apuntaba a alentar la industria liviana (textiles, bienes de consumo) y, a partir del aumento del salario real y el bajo costo de los alimentos, el crecimiento del consumo y el mercado interno. Para llevarla adelante, el Estado peronista llevó adelante una importante expansión del gasto y del sector público, un proceso de nacionalización de servicios y sectores estratégicos y una potente política redistributiva que descansaba en una institución clave: el Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (ya desde 1946).

---

<sup>1</sup> Torre, 2002.

El IAPI extraía recursos del excedente agropecuario (muy abultado por el contexto internacional) y los ponía en función de la redistribución en favor del trabajo y la industria, financiando créditos y subsidios a los empresarios y, con ese antecedente, mediando en las negociaciones salariales de manera tal que el salario real creciera. Así, se cerraba un «triángulo de redistribución intersectorial» en el que, en coherencia con su proyecto político, se beneficiaban los asalariados y los capitalistas y se perjudicaba al sector rural. (Andrenacci y otros, 2004)

Esta etapa de enorme crecimiento del salario y la industria liviana, de la mano con la institucionalización de una gran batería de derechos sociales (aguinaldo, jubilación, vacaciones pagas, mejoras en el sistema de salud y el turismo, entre muchas otras) y el carisma de Perón, terminó de constituirse una mística de los “años dorados” que Torre (1995, p. 45.) considera una «nueva edición de la experiencia colectiva de movilidad social» vivida a principios de siglo y que sería el principal foco de legitimidad de su proyecto de país (Iriarte, s/f).

Sin embargo, hacia finales de la década el modelo expansivo de crecimiento del salario y control de los precios internacionales se chocó con su “cuello de botella”<sup>2</sup>: la apropiación de los excedentes del sector agropecuario (sumado a una posterior sequía) llevaron a una reducción de las exportaciones y, por lo tanto, a una escasez de divisas, mientras las importaciones seguían creciendo. El desequilibrio del frente externo se tradujo en inflación y agrandó el déficit fiscal, poniendo en aprietos el modelo del Primer Plan: con una balanza comercial y un déficit apremiante era imposible continuar con los niveles de gasto público y la política redistributiva que el modelo requería imperiosamente.

Frente a esta situación, luego de implementar un “Plan Económico” de austeridad en 1952, el gobierno peronista presenta el Segundo Plan Quinquenal con el fin de corregir los desequilibrios económicos generados por la política redistributiva en un contexto diferente, y más adverso, que el del primer Plan. Para eso, el Segundo Plan ponía el acento en la productividad y la inversión privada y extranjera, con el fin de destrabar el “cuello de botella” y, más que distribuir, ampliar la renta nacional. (Andrenacci y otros, 2004)

De un modelo de acumulación sostenido en el trabajo y el apoyo interesado del empresariado subsidiado –donde cada año la participación del salario en el PBI crecía un poco–, se pasó de un volantazo a un esquema que se sostenía en un uso más moderno y eficiente de los recursos productivos en la industria y, fundamentalmente, en el sector agrario

---

<sup>2</sup>«un crecimiento fuerte en los primeros años de gobierno aunque con políticas que se revelaron insuficientes para sostener el proceso de industrialización, debiendo soportar una fuerte crisis entre 1950 y 1952 de la que costó salir» Rapoport (2007) p.7

para agrandar la masa de exportaciones y reducir lo más posible las importaciones. En palabras de Torre (2002), se privilegiaba «estabilidad por sobre expansión». Lo que nunca cambió fue el carácter dirigista de la economía, que a pesar de “ortodoxizarse” no dejó de buscar mantener lo más posible el salario real (según Andrenacci, en el período el mismo creció un 62% y su participación en el PBI pasó del 44% al 55%) y los márgenes de autonomía internacional. Tampoco cambió, la relación entre los obreros y un Perón que, frente a un “período especial” pedía a los trabajadores que devolvieran con su esfuerzo parte de lo que el Estado les había dado en los años gloriosos:

El gobierno del general Perón, a través de los organismos del Estado, está preparado para cumplir su parte en la empresa de engrandecer a la Patria y asegurar la felicidad del pueblo. Este, a través de sus organizaciones sociales, económicas y políticas —libremente desarrolladas—, habrá de cumplir la parte que le toca en la grandiosa perspectiva que encarna su porvenir. Un porvenir libre, justo y soberano, al que nos conduce una doctrina propia, el Peronismo, y una voluntad insobornable de progreso, de trabajo y de paz. (*Qué es un Plan Quinquenal*)

Y, como indican Rapoport (2007) y Andrenacci (y otros, 2004), Perón y su política económica parecían haber superado la crisis, en parte gracias a esta apelación a la “lealtad popular”. Sin embargo, al parcial alivio económico no se correspondió una estabilidad política; así, por motivos que exceden a este trabajo y pueden encontrarse en Torre (2002), el 16 de septiembre de 1955 terminó la experiencia del primer peronismo y se abrió un proceso que, en lo político, se traduciría en casi dos décadas de semidemocracia, proscripción y creciente violencia política y social.

## Video: el gobierno peronista (canal Encuentro)

- [https://www.youtube.com/watch?v=3-x3gD\\_MycY](https://www.youtube.com/watch?v=3-x3gD_MycY)

[...] **13.** Un gobierno sin doctrina es un cuerpo sin alma. Por eso el peronismo tiene una doctrina política, económica y social: **el Justicialismo**.

**14.** El Justicialismo es una nueva filosofía de la vida, simple práctica, popular, profundamente cristiana y profundamente humanista.

15. Como ***doctrina política***, el Justicialismo realiza el equilibrio del derecho del individuo con el de la comunidad.

16. Como ***doctrina económica***, el Justicialismo realiza la economía social, poniendo el capital al servicio de la economía y ésta al servicio del bienestar social.

17. Como ***doctrina social*** el Justicialismo realiza la justicia social, que da a cada persona su derecho en función social.

18. ***Queremos una Argentina socialmente Justa, económicamente Libre y políticamente Soberana.***

19. Constituimos un gobierno centralizado, un estado organizado y un pueblo libre.

20. En esta tierra lo mejor que tenemos es el pueblo.

## **DOCTRINA NACIONAL JUSTICIALISTA: CONCEPTOS FUNDAMENTALES**

- <https://www.elhistoriador.com.ar/doctrina-nacional-justicialista/>
- <https://abelfer.wordpress.com/textos/>